Cuando aquellos insulares bailan á bordo, parece que se va á hundir el puente bajo sus pies.

ocasion, se apresuraban á vengar sus injurias, segun sus ideas de honor, degollando á sus enemigos y devorando sus cuerpos. Sin embargo, en lo general acogieron con alegría á los europeos, porque veian que por su conducto podian proporcionarse los instrumentos de hierro que tanto necesitaban.

Segun la relacion de algunos navegantes, aquel pueblo de salvages tiene tambien su poesía. Acompañan casi siempre sus cantos con bailes, cuyos compases y figuras se ajustan rigurosamente al ritmo y á las palabras del canto. Estas danzas son siempre características, y para ejecutarlas los naturales se colocan en una ó dos filas. Uno de ellos, situado á un lado, entona el canto en tono suave y moderado al principio; los bailarines entonces se agitan poco á poco, inclinando sus cuerpos hácia atrás, moviendo la cabeza y los ojos de una manera horrible y como si estuvieran atacados de convulsion; acostumbran tambien á sacar la lengua todo lo mas que pueden; y por ultimo, en ciertos parages y sin mudar jamás de sitio, dan tan fuertes patadas en el suelo que resuenan á larga distancia. Cuando aquellos insulares bailan á bordo de un buque parece que se va á hundir el puente bajo sus pies.

XVIII.

JAVA.—ESCALA EN SAMARANG (1).

La ciudad de Samarang descansa, como Batavia, sobre las márgenes de un rio, en un terreno llano y pantanoso. La misma direccion parece haber presidido á la fundacion de las dos ciudades, dotándolas de una rada vasta, pero incómoda. El

(1) Estracto del viage al polo Sur y á la Oceanía, Mr. Desgrat, tomo octavo de la hist., nota 4.ª, pág. 275, Gide, editor.

fondeadero de los buques mercantes está á unas tres millas de la ribera, y un poco mas lejos el de los buques de guerra; á esta distancia se oculta Samarang á la vista que busca en vano el aspecto de una ciudad grande y populosa. Riberas bajas y uniformes, dominadas por montañas situadas muy lejos en lo interior, forman una rada llena de movimiento. Numerosos *praous*, abriendo sus anchas velas de estera á las brisas bastante regulares de la costa, surcan el mar en todos sentidos; ó bien encallados en el banco de fango, que impide la entrada en el rio en las horas de baja mar, forman, esperando el momento del pasage, grupos inmóviles y pintorescos.

Los *tambanghanes*, lanchas de pasage de quilla casi chata, son las únicas embarcaciones que pueden atravesar la rada á todas horas, y sorprende verlas atravesar rápidamente con el auxilio de sus velas triangulares la línea de barcos encallados y llegar en pocos momentos hasta las primeras habitaciones de la ciudad, situadas á los dos lados del rio que se estrecha considerablemente. Al principio solo se ven miserables barracas construidas de cañas, aunque graciosamente mezcladas con palmeras que proyectan sobre el rio sus largas hojas afiladas. Multitud de enredaderas cubren las paredes, y muchas veces su espeso follage traspasa las empalizadas y viene á caer formando bóveda sobre el rio. Al pie de la escala que desciende ordinariamente de aquellas casas al agua, se ven mugeres medio desnudas lavando su ropa ó bañándose á la vista de los que pasan. No lejos de allí cuadrillas de muchachos tienen á todas las horas del dia en medio del rio, sus alegres luchas acuáticas, y llenan el aire con el bullicio de sus juegos.

Muy en breve, sin embargo, se desarrolla la escena; las habitaciones son mayores, las calles están pobladas, y se aumenta el embarazo de la circulacion por el canal. La rapidez del *tambanghan* cede por momentos, y solo con mucha dificultad pasa por entre las grandes lanchas amarradas á la orilla y las ligeras canoas que suben y bajan sin interrupcion en-

Canal de Samarang en Java.

tre las dos estrechas orillas; al fin llega al magnífico barrio Europeo, la colonia opulenta.

Al principio se ven sobre las márgenes del rio algunas casas blancas en medio de otras mal construidas; en seguida grandes edificios negros que son los almacenes del gobierno. Una actividad asombrosa anima aquel barrio; por todas partes aparecen tiendas pequeñas, y mercaderes ambulantes circulan por entre la multitud del pueblo vestidos con los trages del pais, chinos ó árabes.

Una larga hilera de grandes y suntuosos edificios compone el cuartel Europeo; sus fachadas están adornadas con hermosas columnas, presentando un efecto agradable á la vista, y formando galerías cubiertas que preservan del sol durante el dia, y donde por la noche se disfruta del fresco ambiente de la brisa. Raras son las casas que tienen mas de un piso; pero ganan en estencion lo que pierden en altura. Esclavos vestidos con largas túnicas de vivos colores y cubiertas las cabezas con pañuelos, obstruyen constantemente los perístilos. Algunas veces sobre el trage indígeno de estos criados se ve por una estravagancia de gusto que parece muy de moda atavios europeos. Los cocheros tambien, vestidos al estilo del pais, cubren su cabeza con el inmenso sombrero de hule y la cucarda negra de los cocheros de Europa. Esta mezcla estravagante no es de las singularidades que menos llaman la atencion del estrangero, y esto con harto mas motivo, cuanto que ninguno de aquellos hombres lleva calzado, lo que es como en todas las colonias intertropicales una exigencia impuesta á su condicion inferior.

En Samarang hay muchas casas espléndidas; pero no se ven monumentos, y solo puede darse este nombre á la iglesia luterana, que levanta hácia el cielo dos campanarios en forma de torres; su bóveda espaciosa y sus naves anchas y bien ventiladas hacen que sea un edificio digno de una gran ciudad.

Las cercanías de Samarang presentan un conjunto de quin-

tas á cual mas pintorescas y encantadoras; muchos son los comerciantes que poseen casas de campo; pero la mas hermosa sin contradiccion es la de Mr. Tissot, llamada *Baudion*. Esta residencia es un verdadero palacio, y segun el dicho general, uno de los edificios mas hermosos de toda Java. Edificado por un opulento armenio que se arruinó con su construccion, fué vendido mas adelante en mucho menos de su valor. Es de forma cuadrada, y no tiene mas que un piso de altura; pero con dimensiones colosales. Pabellones reservados á los estrangeros lo flanquean por cada lado, y en lo interior hay vastísimas salas, cuyo pavimento es de riquísima madera, y las cuales por su capacidad pueden servir para una gran recepcion ó un magnífico baile. Un peristilo adornado de columnas precede á la entrada y forma una ancha galería donde la brisa circula libremente, y donde bajo aquel ardiente clima se encuentra un refugio contra el calor del dia.

La víspera de nuestra partida nos dió Mr. Tissot un baile en este palacio. La reunion fué muy escogida. La orquesta se componia de malayos; pero los instrumentos eran europeos. Tocó sin descansar aires agradables sin duda, pero singularmente variados; viejos y nuevos; italianos, españoles ó franceses, se confundieron sin distincion de orígen ó de antigüedad; pero tuvieron el mérito de hacer durar el baile hasta muy avanzada la noche.

Preciso es confesar que cuando despues de un viage largo logra el navegante hacer escala en un punto donde tiene un gran recibimiento como el que nosotros tuvimos en Samarang, olvida sus padecimientos y trabajos, porque indudablemente es doble el valor de las atenciones y obsequios que recibimos á grande distancia de nuestro pais. La franca y cordial acogida que tuvimos en Samarang, no solo de parte de Mr. Tissot, sino tambien de todos los habitantes, no podia dejar en nuestro corazon sino profundos recuerdos, á pesar de ser tan cortas las horas que permanecimos en aquella rada. Al salir del palacio

Baudion á las dos de la mañana, dejamos una reunion en la que muy fácilmente hubiéramos podido creer, al oir hablar nuestro idioma, que nos hallábamos en Francia. Estas impresiones agradables nos siguieron hasta que llegamos á bordo de nuestro buque; allí cesó la ilusion; no mas mugeres encantadoras; la realidad recobró su imperio ante los preparativos del aparejamiento, y no sin gran dolor dirigimos nuestra última mirada por entre las sombras de la noche, á la gran ciudad dormida.

XIX.

ASESINATO DEL CAPITAN LANGLE Y ONCE MARINEROS EN LA ISLA DE TOU-TOM-ILA.

El 6 de diciembre de 1780, La Perouse tuvo conocimiento de la isla mas oriental del archipiélago de los Navegantes (1): dióse á la vela, y al dia siguiente reconoció su punto meridional. No se apercibió de las piraguas que habia en el canal: un grupo considerable de salvages, agarrados circularmente bajo los cocos, parecian gozar sin emocion del espectáculo que la vista de las fragatas la Boussole y el Astrolabio les proporcionaba. Esta tierra, de cerca de cien toesas de elevacion, era muy escabrosa y cubierta de enormes árboles. Los franceses hicieron

(1) En el dia islas de Hamoa y de Samoa. Mr. Rienzi se convenció, despues de haber comparado concienzudamente los mapas y narraciones antiguas y modernas, de que el archipiélago de Samoa, encontrado por Bougainville, es el mismo que Roggeween descubrió en 1772, y que llamó islas Bauman. El célebre geógrafo Malte-Brun coloca á las islas Bauman con las Goningen y Tienhoven, en el archipiélago de Roggeween; pero estas islas no habiendo sido vueltas á hallar, persistimos, continúa Mr. Rienzi, en nuestra opinion; creemos que las islas que vió el navegante holandés pertenecen al archipiélago de Samoa. La descripcion de las islas Bauman corresponde de una manera evidente con la de las de Samoa.

algunos cambios de alhajas de poco valor con los habitantes de la isla, pero pronto se convencieron que eran, como todos los salvages, ladrones y de muy mala fé (1).

Navegaron para doblar una punta detrás de la cual aguardaban encontrar un abrigo, pero no habia ancladero, y se dirigieron entonces hácia fuera del canal, con ánimo de estenderse á las islas del Oeste, que están juntas, y son con corta diferencia tan grandes como la mas oriental: un canal de lo menos cien toesas separa estas dos islas, y se distingue á su estremidad occidental, una isleta que hubiera podido tomarse por algun peñasco, si no hubiera estado cubierta de una rica vegetacion.

Al dia siguiente tuvieron noticia de otra isla mayor, era Tou-tom-ila: aunque á distancia de tres leguas de tierra, algunas piraguas vinieron á bordo de las fragatas trayendo cerdos y frutas, probando asi la fertilidad y riqueza de aquella isla, que en efecto es muy grande y poblada. Con tantas ventajas no le fué difícil á La Perouse resolverse en la eleccion de fondeadero y mandar anclar delante de Tou-tom-ila.

En la misma tarde, el capitan Langle, embarcado con otros oficiales en tres canoas armadas, fué á reconocer un pueblo populoso, en donde tuvo una amigable acogida. Como la hora era avanzada, los naturales hicieron una hoguera para iluminar el desembarco de sus huéspedes; en esta primera entrevista todo se hizo con el mayor órden, habiendo vuelto las canoas sin ocurrir incidente alguno.

El dia siguiente desde el alba, los naturales vinieron á traficar á bordo, cambiando provisiones por objetos de hierro, y sobre todo por abalorios y efectos de vidrio, que preferian á cualquiera otro género; las lanchas fueron á tierra para hacer agua y dos capitanes les siguieron en sus canoas: las relaciones con los habitantes fueron aquel dia menos pacíficas, los marinos

(1) Mr. Lafond, alumno de primera clase á bordo del nuevo Astrolabio, fué, el 29 de setiembre de 1838, indignamente robado y asesinado; esta muerte dió ocasion á una espedicion militar que vengó á la víctima.

incomodados de hacer el vallado al rededor del aguada dejaron penetrar á las mugeres en sus filas, y un salvage, que se habia escurrido por detrás de la lancha, hirió á un marino con una maceta de la que se habia apoderado. En lugar de haber castigado severamente al agresor, La Perouse se contentó con arrojarle al agua: deberia haberle tratado con mas rigor para imponer respeto á un pueblo robusto y vigoroso, que hacia alarde de las ventajas de su fuerza corporal, y despreciaba á los estrangeros; hubiera sido menester dar á conocer el poder de los franceses, y el efecto de las armas de fuego de otra manera que echando á volar una ó dos palomas.

Sin embargo, La Perouse, acompañado de algunos hombres armados visitó el pueblo, resguardado bajo los bosquecillos de árboles de pan; las casas estaban colocadas alrededor de un hermosísimo terreno circular de ciento cincuenta toesas de diámetro; en pie y delante de la puerta de sus casas, todos aquellos salvages, hombres, mugeres, niños, y viejos, suplicaban á La Perouse les honrara con su visita; entró en muchas de ellas, todas tenian un techo de pedernales escogidos, levantado á dos pies del suelo, y colgado de esteras muy bien trabajadas; su forma era elíptica, y una línea de troncos de árboles sostenia su tejado de hojas de coco. Para atemperar el vehemente calor del sol, habian colocado muchas esteras finas artísticamente cubiertas unas con otras en forma de escama de pescados, y que se bajaban y subian como nuestras persianas. Este hermoso pais reunia la doble ventaja de una tierra fértil sin cultivar y de un clima que no exigia vestido alguno. Arboles de pan, cocos, bananos y naranjas, ofrecen á aquellos afortunados pueblos un abundante alimento. Ademas poseen grandes y hermosas tórtolas y llevan consigo lindas cotorras domesticadas. ¡A qué imaginacion no se hubiese presentado aquella tierra privilegiada como la mansion de la felicidad! Pero los franceses pronto se apercibieron que esta no era sino efecto de la inocencia; largas heridas cicatrizadas ó recientes todavía, descu-

brian entre los salvages costumbres belicosas y revoltosas, y sus facciones anunciaban gran ferocidad.

A bordo de las fragatas, y durante la ausencia de los gefes, se habia todavía revelado mejor. A pesar de la vigilancia de los centinelas, los salvages se habian escurrido por el puente, habiendo robado aqui y alli algunos efectos, y á la violencia hubiese sido necesario oponer la fuerza. Pero aquellos hombres de formas hercúleas se mofaban de los franceses y se reian de sus amenazas; hubiese sido necesario probar nuestra superioridad por actos de rigor; no se hizo; La Perouse tenia una esperiencia que hacer; costó muy cara á las dos fragatas (1).

La fatalidad parecia impeler al capitan Langle hácia el desastroso acontecimiento que le costó la vida. El dia 10 habia reconocido un lindo pueblecillo en una ensenada vecina, y queriendo al dia siguiente, á pesar de la oposicion de La Perouse, volver á él, el 11 hácia el medio dia, las dos lanchas de las fra-

(1) Del modo que Peron ha considerado á la opinion mas esparcida de que el hombre por naturaleza es siempre bueno, que no hace el mal sino para vengarse, es un error que ha costado la vida á muchos viageros. Creemos que estos hombres poseen sentimientos morales, porque nuestra educacion, desde la infancia, los ha impreso en nuestro corazon; los juzgamos bajo nuestro punto de vista, es decir, segun nosotros mismos; nunca paramos la atencion en si poseen ó no el mas pequeño bosquejo de estos escelentes principios que hacen que el hombre conserve el bien para el bien, perdone generosamente una ofensa y desprecie la venganza, reprima su cólera para conservar intacta la fuerza de su inteligencia. Muchas veces entre estos hombres hemos tomado la astucia y el disimulo por la magnanimidad. Estos son los que se dejan dominar por el tropel de deseos que aquel momento ha inventado, los cuales tratan de satisfacer instantáneamente. Guardémonos de ocuparnos de estos halagüeños cuadros, cuya narracion ciertos autores han enriquecido con solo el objeto de reproducir la edad de oro, y representar escenas de gloria terrestre. Todo esto pertenece á la novela; cuando se nos proporciona viajar, pronto nos cercioramos de la realidad, sin apellidársele al hombre *natural*, del modo que hemos convenido llamarle poéticamente *bárbaro*; porque francamente, nada es menos natural que un ser razonable que no hace uso de toda su razon.

El medio de no ser víctimas de los salvages, es recorrer su pais en reunion de dos ó tres personas, manifestarles siempre un aire severo y desagradable; fijar imperiosamente y sin cesar la vista sobre ellos; no disparar todas las armas á la vez. Ciertamente, siguiendo esta marcha, se llega á desembarazarse pronto de la multitud importuna, no conservando á su lado sino guias que el atractivo de alguna retribucion los proporciona siempre. En estos casos un bolsillo es la mejor brújula.

gatas y las dos canoas, montadas por sesenta y una personas, lo mas selecto de las tripulaciones, á las órdenes de Langle, dejaron el ancladero para hacerse á la aguada y llegar al pueblo que este oficial habia descubierto la víspera; las embarcaciones iban armadas de pedreros, y los marineros llevaban fusiles y sables; apenas llegaron al sitio donde desembarcó la víspera Langle, en lugar de una bahía vasta y cómoda que creia encontrar, no vió sino una ensenada llena de corales, en la cual no se podia penetrar mas que por un canal estrecho y tortuoso: el capitan, que habia reconocido aquella bahía en la mar alta, no suponia que en aquellas islas la marea subiese de cinco á seis pies; quiso desde luego retroceder y volver á la primera aguada que reunia todas las ventajas; pero las buenas disposiciones de los naturales que le aguardaban en la playa con gran cantidad de frutos y cerdos le inspiraron confianza. Desembarcaron las pipas en el agua, establecieron una línea de soldados para proteger á los trabajadores, y la operacion empezó tranquilamente. En la primera hora, el número de los naturales solo subia á poco mas de doscientos, y ningun peligro existia para Langle con los medios de defensa que tenia en su poder; pero poco á poco, fueron llegando de todos lados numerosas piraguas, y pronto mil quinientos insulares cubrieron la playa y embarazaron el pequeño ancon; entonces comenzó el desórden y la confusion. Por último, Langle, mal aconsejado, distribuyó presentes á los hombres que tomó por gefes.

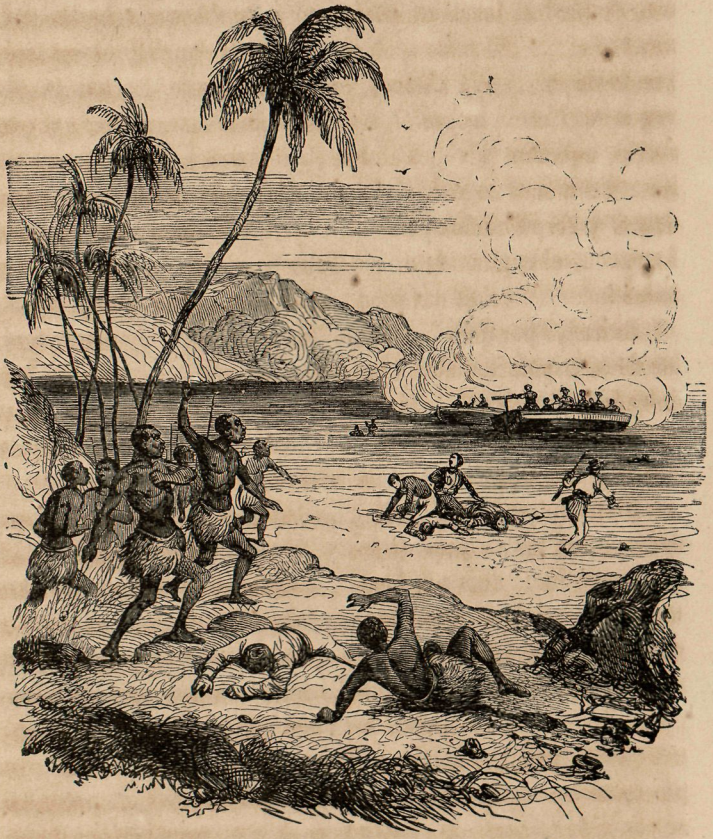
Esta largueza á nadie satisfizo, ni á los obsequiados ni á los que no lo fueron. Estos últimos, al contrario, se picaron de envidia soberbiamente y desde entonces el conflicto llegó á ser inevitable.

Langle habia mandado la retirada hácia las lanchas, y los salvages no la descompusieron; solamente si entraron en el agua y siguieron á los franceses, obligados á andar algun tiempo por la mar, para reunir las embarcaciones; en esta travesía los fusiles y los cartuchos se humedecieron. Todo quedó en cal-

ma, hasta que se dió la órden de levantar los rezones y poner las lanchas á nado; desde aquel momento, algunas piedras fueron arrojadas; Langle contestó con un tiro al aire, que fué la señal de un ataque general por parte de los indígenas, un granizo de piedras lanzadas desde muy corta distancia con hondas, alcanzó casi á todos los que estaban en la lancha; el capitan, herido de una, cayó á babor, en donde mas de doscientos salvages se echaron sobre él, asesinándole á macanazos. Asi que murió, aquellos salvages ataron su cuerpo á la lancha para utilizarse con mas seguridad de sus despojos; cerca del comandante, y sorprendidos como él, cayeron tambien el naturalista Lamanon, el capitan de armas Talin y muchos marineros. Por todos lados se veian naves de salvages esparcidas aqui y alli.

Atacados por derecha é izquierda, por delante y por detrás, los de la tripulacion no sabian ya ni á quien obedecer, ni como defenderse; era un horrible combate, una mezcla sangrienta y confusa, en que la ventaja de la situacion y del número debia anular y dominar la superioridad de las armas de fuego.

No podian á la vez libertar las lanchas encalladas y defenderse contra los ataques de los naturales. El teniente Boutin, que mandaba la segunda lancha, mandó hacer fuego; á la distancia de cuatro ó cinco pasos, cada disparo debia matar un salvage, pero no tuvieron tiempo para volver á cargar; las lanchas fueron evacuadas, y consiguieron reunir á nado y felizmente las canoas restantes. Este movimiento produjo un entretenimiento útil; los salvages llevados por la pasion al robo, se precipitaron sobre las embarcaciones abandonadas, disputándose con encarnizamiento hasta la cosa mas pequeña, cual una nube de aves de rapiña que se precipita sobre cadáveres; en pocos minutos, las embarcaciones fueron destrozadas, y ocupados en esta obra de destruccion, los agresores olvidaron á los tripulantes fugitivos; estos, en el momento que llegaron á sus canoas, arrojaron á la mar todas las pipas de agua, con objeto de aligerarse de peso y colocar á todos con comodidad; despues



Asesinato del capitan de Langle y de once marineros.